

1981

**Historia de nuestras cinematografías y  
del movimiento estético que  
las articula**

*Entrevista con Alfredo Guevara,  
viceministro de Cultura y fundador y  
director de la revista Cine Cubano.*

Está a punto de salir de la imprenta el número 100 de la revista *Cine Cubano*. El acontecimiento es motivo de legítimo regocijo para los cineastas cubanos y latinoamericanos, pero a la vez ocasión propicia para el recuento y la reflexión sobre el camino ya andado por la revista y sobre sus planes futuros. Con este propósito, *Resumen Semanal Granma* formuló varias preguntas al compañero Alfredo Guevara, viceministro de Cultura y fundador y director de *Cine Cubano*, quien en sus respuestas analiza y va lora la historia de la revista y aborda sus más importantes tareas actuales en el ámbito del nuevo cine latinoamericano.

*¿Con qué objetivos se creó la revista Cine Cubano? ¿Cómo se han cumplido esos propósitos en la práctica?*

Desde su primer número, *Cine Cubano* quiso ser expresión del proyecto cinematográfico que, con la creación del ICAIC, cobraba forma en nuestro país en el marco de una conmoción revolucionaria y en el clima de fascinación que irradia el nacimiento de una nueva sociedad. El proyecto no tardó en realizar lo que las páginas de *Cine Cubano* anunciaban, y aquellos primeros números se han convertido tantos años después en testimonio excepcional de una voluntad de coherencia y rigor que ha sido la característica

más acentuada de nuestro cine. Si releemos artículos y notas, declaraciones de principio, textos que resumían proyectos, podemos tener la sensación de estar ante una profecía cumplida. Pero no quiero que se me sienta triunfalista. No es ése el sentido de esta reflexión y retrospección. La cinematografía cubana tiene aún largo camino por recorrer y recorre — ya lo señalamos en ocasión del veinte aniversario— uno de los más peligrosos periodos, porque después de la consolidación sólo hay dos vertientes: una interminable repetición, una permanente y nada fácil renovación. esa contradicción y ese riesgo no están resueltos. Estamos ante el reto. Sólo que, afrontar ya ese reto cuando sólo han pasado veintidós años, que comprenden improvisación y obra, obra y formación, y formación y obra consolidados, no es sólo estar ante un reto, sino también ante una hazaña. La suerte de la revista *Cine Cubano*, su historia en 100 números, y la de nuestra cinematografía, son una sola; y *Cine Cubano* será en gran medida lo que el cine cubano logre ser en el futuro. Sus 100 números recogen la historia de esta cinematografía que ya no nos atrevemos a llamar “joven cinematografía”, aunque no haya rebasado ese estadio del desarrollo, y lo sea aún en toda su legitimidad temporal. Y *Cine Cubano* es también por eso una revista joven, acaso la más vieja del continente e islas de nuestra América, pero todavía “con mucho por hacer...”

*¿A su juicio cuál ha sido el papel desempeñado por la revista específicamente con el surgimiento y desarrollo del nuevo cine latinoamericano?*

La pregunta no me parece formulada con precisión y aborda dos temas que no encuentran lugar en una misma respuesta. Por eso, si aceptara textualmente la pregunta, tendría que responder que no tuvo influencia decisiva en el surgimiento del nuevo cine latinoamericano y que, en cambio, ha sido más apreciable, importante y coherente la que ha tenido en su desarrollo. Prefiero entonces responder a lo que me parece subtexto y espíritu de la pregunta. Comencemos por el principio. El nuevo cine latinoamericano surgió, como fenómeno cultural, en medio de esa conmoción revolucionaria que tiene a la revolución cubana como primera expresión; y en ese sentido todo el nuevo cine latinoamericano, y en su marco, el nuestro, tienen el mismo origen. Nada de revistas. Es la marea inmensa, incontenible, no contenida, de la liberación, la que explica que decenas de jóvenes progresistas, socialistas unos, católicos otros; militantes revolucionarios, guerrilleros comprometidos hasta la médula, y cientos de simpatizantes, activistas, ayudistas, hayan hecho del proyecto cinematográfico su instrumento de expresión y, por tanto, de lucha, y,

por tanto, de comunicación. No fue la revista *Cine Cubano* el factor decisivo de la eclosión expresiva, testimonial y denunciadora que el nuevo cine latinoamericano es y ha sido. Lo fue la Revolución. Y lo fue incluso para los artistas y obras que no se supieron revolucionarios en el instante creativo en que surgieron. Porque en América Latina se da esa circunstancia excepcional y multiplicadora en que la conciencia de la identidad agredida en enlaza con otras urgencias sociales inaplazables, haciendo del espíritu revolucionario y de sus consecuencias en el hombre, el único modo auténtico de ser. Esta trascendente unidad encarna de modo sustancial en el artista. Y en su arte. Y ahora, a esa intención que adivino en el subtexto o espíritu de la pregunta. Y que, en tanto que fundador y por veintidós, casi veintitrés años, director de la revista me hace temblar de orgullo al responder.

*Cine Cubano* es expresión del espíritu internacionalista en el cine. No somos cubanos, el pasaporte es una circunstancia; amamos sin tregua y sin límite el lugar que nos vio nacer, al pueblo y la cultura, la historia que define nuestra propia identidad, es decir, a Cuba; pero no es menor nuestra devoción e infatigable y mejor gozosa entrega, a ese amor que hace de cada uno de nosotros patriota latinoamericano. Se trata en realidad de dos dimensiones de la patria. Y *Cine Cubano* es por eso revista que nació para expresar todo el quehacer teórico de un cine que surgía, pero más aún revista que, desde Cuba, expresa el quehacer teórico de cine nuevo en América Latina (ya llegará en el Caribe). Por eso, y para ser lo que es, se construyó un perfil adecuado. No sólo como diseño de objetivos. Mejor como resultado de una práctica. *Cine Cubano* tiene por principales redactores a los cineastas de nuestra América, y claro, a los de Cuba, como ciudadanos de esta patria y de este cine. De ahí que al llegar al número 100 tengamos la pretensión de publicar una selección de textos (muy amplio) en forma de libro; y que, preparándola, nos damos cuenta de que trabajamos un género nuevo, La Antología-Diccionario-Historia.

*Cine Cubano* ha permitido a los cineastas de América Latina y del Caribe disponer de una publicación permanente, no siempre con la periodicidad que quisiéramos. Por eso tiene un valor especial en las interrelaciones del nuevo cine latinoamericano, y en sus relaciones con otras cinematografías y circunstancias. Y por tanto en el desarrollo del nuevo cine. En cuanto al nacimiento del nuevo cine latinoamericano, te repito, al César lo que es del César; y si ese César es la revolución, la marea revolucionaria de la revolución, quedará aún más claro, más límpidamente situada una verdad que nos exalta también a los cineastas cubanos,

y a nuestra revista, porque como nuestros hermanos (por eso lo somos) también somos hijos de la voluntad liberadora que recorre nuestra América, sembrando triunfos, superando derrotas, y elevando a la categoría de ejemplo a héroes inolvidables entre los que ya hay algunos cineastas.

*¿Qué relaciones de colaboración ha establecido Cine Cubano con cineastas de América Latina y de otros países? ¿En qué medida se reflejan en sus páginas los problemas fundamentales del cine contemporáneo, latinoamericano y mundial?*

En realidad he dado respuesta a la pregunta. Son tan estrechas las relaciones de colaboración con los cineastas latinoamericanos que la definición resulta desbordada. Ellos, nosotros, hacemos la revista. Y de ese modo, sin ser vocero oficial ni oficioso resulta una tribuna, un escenario, del que se sirven los protagonistas para el diálogo, la reflexión, el intercambio de informaciones, o la simple reseña. Y a veces para desencadenar una inquietud o extenderla. O para denunciar situaciones; proclamar principios; o reclamar solidaridad; o para darla. . . Por eso decimos que la historia múltiple de nuestras cinematografías y del movimiento estético de rescate y afirmación de la identidad que las articula en la lucha antimperialista de liberación, puede seguirse a través de las páginas de *Cine Cubano*.

En diciembre tendrá lugar en La Habana el ni Festival Internacional del Nuevo Cine Latinoamericano, y como parte del evento se desarrollarán tres seminarios que se proponen abordar temas candentes de nuestras cinematografía y cultura:

“Cine, cultura y genocidio cultural en Puerto Rico”; “Medios masivos de difusión, cultura nacional y penetración cultural” y “Cine e imaginación poética”. Es a este último seminario y a la reflexión que supone, al que queremos referirnos. Porque se trata no de conciliar el valor testimonial o de denuncia o las formas expresivas ya logradas, no pocas veces militantes y no pocas veces lingüísticamente originales, con la poesía; sino más que de conciliar, de descubrir, develar, la dimensión poética de formas artísticas cuyo impulso primero fue de urgencia, y cuyas potencialidades no han sido ni remotamente agotadas. Ese seminario, por ejemplo, dará lugar a un número especial de la revista y ésta no sólo recibirá ponencias y acaso reseñas en su composición, sino trabajos originalmente redactados para ella. La imaginación poética no será tema nuevo pero sí priorizado en ése y otros números y

*Cine Cubano* tendrá como tarea situar en primer plano la discusión de todas sus posibilidades. Este será ya el número 200 y a reflejar en la revista la problemática que se plantea a cinematografías que se hermanan en el movimiento del nuevo cine latinoamericano y que en alguna medida afrontan problemas similares. ¿Cómo superar el nivel profesional, servirse de él para hacerlo estallar, y descubrir en semejante operación nuevas perspectivas de desarrollo? O, ¿cómo descubrir en ese nivel profesional posibilidad de extender el campo de experimentación y búsqueda conservando la retaguardia cristalizadora en ese orden repetitivo que no es arte, pero que puede cumplir otras funciones para un periodo en el que el entretenimiento apenas es cultura y en pocas ocasiones cantera? Y si fuera posible, ¿cómo conciliar la necesidad o tendencia “evasiva” que el mismo concepto del entretenimiento supone (también llamado “desconecte”) con la inserción de valores culturales en ese mundo todavía tan influido por formas imperiales de dominación cuando el imperio ha perdido sus bases en un determinado territorio?

El estudio de los componentes lingüísticos de la obra cinematográfica, de su sustancia ideológica directa o contextual y del carácter de su poética, resultan proposiciones o retos que la revista *Cine Cubano* se propone abordar. Pero no con esas respuestas ya sabidas y que no parecen ni correctas ni muy productivas, puesto que no van acompañadas de una renovación a fondo del modo expresivo, salvo cuando da lugar a una ruptura con el público que pretende liberar. Estos son problemas que se plantean a nuestro cine, y a todo el nuevo cine latinoamericano. Y en la misma medida en que se abren interrogantes y presuponen riesgos son los problemas que se plantean a la revista como tal, y porque sus redentores son los cineastas. Ese es su diseño; la contemporaneidad y el problema no resuelto, sea la liberación y el rescate de la identidad cultural o sea el lenguaje y sus potencialidades latentes, la poesía aún no apresada por la imaginación y, por tanto, los límites reales de comunicación.

Por eso también habrá que preguntarse si no habrán agotado el cine y no sólo el nuevo cine las posibilidades del instrumental técnico-lingüístico; si no habrá llegado esa época tantas veces anunciada, y tan contradictoria, en que cine y videocasete de TV pasarán a ser un solo medio, el más popular, más masivo, más eficaz... (y aquí se revela la contradicción: también el más caro e inaccesible a las masas y por consiguiente más elitario; el más popular y más elitista al mismo tiempo; el más eficaz y menos útil porque está menos

extendido. Esa contradicción, como se sabe, no se resuelve en el arte, se resuelve con la revolución cuando logra o logre ser también revolución en los medios masivos).

Las situaciones paradójicas suelen preceder a las soluciones radicales. De ahí que ese mundo nuevo de la comunicación y de la expresión, capaz de liberar al artista de la inmensa carga que suponen las actuales formas organizativas y técnicas de la producción fílmica, y al espectador de la sujeción a convenciones de la que es esclavo inconsciente, una especie de zombie-robot, sólo tenga realidad en su negación, en la utilización comercial denigradora del medio técnico que adelanta el futuro; y en su disponibilidad elitista, geográfica y socialmente limitada; a la espera de que los países ya liberados y que crean una sociedad distinta prioricen tecnologías que pueden ser profundamente transformadoras si su uso y conciencia del uso se sitúan a la altura del proyecto cultural.

¿Contemplan alguna innovación las futuras ediciones de la revista, tanto en el perfil de su contenido como en la tirada, vías de circulación, etcétera?

No hay, *a priori*, nuevo perfil para *Cine Cubano*. Será el nuevo perfil de la cinematografía cubana y de todo el nuevo cine latinoamericano, quien se encargue de trazarlo. *Cine Cubano* estará a su servicio.

No tenemos la posibilidad de aumentar la tirada actual, de 30 000 ejemplares. Pero no por falta de potenciales lectores, sino de recursos materiales. En realidad no sería imposible, y mejor diré que no difícil, duplicar la tirada. Sin embargo, ésta tiene que apoyarse en una periodicidad rigurosa. Y hacerlo cuando nuevas formas organizativas se han hecho posibles y otras soluciones parecen avizorarse. En mi criterio, el formato debe conservarse, aunque puede aceptar variaciones menores que no afecten su manabilidad. En cuanto al diseño, parece conveniente conservar ciertos rasgos que aseguren “la continuidad” pero en este terreno tendremos que escuchar la opinión de los diseñadores del ICAIC, y de otros especialistas.

Tal vez el festival sea una buena oportunidad para organizar una encuesta sobre la revista y, en general, sobre estos temas.

*¿Se ha preparado algo especial para el número 100 de Cine Cubano?*

Sí, el número 100. Puedo asegurarte que es bien especial, como debemos proponernos que sea cada número.

Entrevistó: Carlos Galiano

*(Tomado de Resumen Semanal de Granma, 15 de noviembre, 1981)*